

que, aunque lo venden más barato ganan más que en el corriente, aunque, como hemos demostrado es bastante, y también de lo que les produce el llamado pan de lujo, y de todo lo que le interesa saber al pueblo para que no le exploten y encima se le burlen.

Renato de CASTILLA.

## YA LUCE EN EL CIELO EL SOL, DISPUESTO PARA EL GUIGNOL

Ya tenemos senadores.  
Se acabaron sinsabores,  
penas, disgustos y quejas:  
ya se mesa las «guadejas»  
Almodóvar satisfecho;  
ya entre lo dicho y lo hecho  
no se aprecia diferencia;  
ya está en auge la apariencia  
de la vida ciudadana;  
ya está próximo el mañana  
de los sabios embelecados;  
ya están todos los muñecos  
dispuestos para el Guignol...

Ya en la familia española,  
que es una familia sola  
donde no hay paz ni en reflejo,  
se ha celebrado el Consejo  
para elegir los tutores;  
ya ostentamos directores.  
¡No podemos pedir más!  
Tenemos nuevos papás,  
logramos nuevos abuelos,  
ya no nos faltan conaueles  
después de lo que sufrimos,  
¡seguimos siendo los «primos»!  
y ya no hay tribulaciones  
después de las elecciones.  
Ya luce en el cielo el sol.

Ya felicidad rebosa  
nuestro ensueño, ya la loss  
del pasado se ha cubierto  
de polvo, todo ha muerto,  
nos ahogó la risotada...  
Ya la esperanza lograda  
por ingenuos soñadores  
perdió sus gayos colores;  
ya, entre torpes y entre amables,  
esos jueces recusables  
del Gobierno, sin alardes,  
callan como unos cobardes  
pensando para su sayo  
que es más grave «meneallo»

y en peorr alzar el grito  
¡Quién piense ahora en delito!...  
Sin falacias ni pasiones,  
las minas de Romanones,  
de Alba, insaciable, las miras,  
lo del Acta de Algeciras,  
los errores de Miquiades,  
las tristes calamidades  
de nuestra América herencia,  
¿qué son, si no? La paciencia  
se rebela al recordarlos:  
sólo con enumerarlos;  
al ver cuán son de insaciables

al grito de RESPONSABLES.  
—sí es que hay lógica que venga  
deben sentir la vergüenza  
surgir de la cara al filo.  
Mas no; todo está tranquilo,  
enfriadas las pasiones  
después de las elecciones,  
ya nuestra vida es dichosa,  
y entre tanto, ¡triste cosa!,  
ya luce en el cielo el sol  
dispuesto para el Guignol.

P. LANAS.

## POR LOS LABRADORES

# ¡SI ALGO SE HICIERA!

Tres son los enemigos del labrador.  
¿Creeréis que son la sequía, la plaga  
y la tormenta? No. La sequía se com-  
bate con la irrigación, la mejora del  
cultivo y la repoblación de los montes;  
la plaga se previene con la roturación  
obligatoria, la limpieza y el pájaro;  
aun la misma tormenta puede ser disi-  
pada muchas veces por el árbol, el pa-  
rarrayos y el cohete granífugo; las  
tres calamidades pueden hallar alivio  
en el seguro y la cooperación. No; los  
tres enemigos del labrador son el pro-  
pietario ausente, el fisco y el usurero.  
Contra estos tres expoliadores, y a las  
veces depredadores del fundo labran-  
tío, nada puede el esfuerzo del labra-  
dor aislado ni tampoco la unión de to-  
dos los cultivadores de un término  
municipal.

La propiedad absentista; la contri-  
bución y el prestamista han despolha-  
do nuestros campos, talado nuestros  
bosques y arrojado a la emigración a  
millones de españoles útiles. La sglom-  
meración de habitantes en las ciuda-  
des, anatematizada ya por Mirabeau y  
condenada con frases tan duras por  
Odillon Barrot, no reconocen otro ori-  
gen, como no lo reconoce el encareci-  
miento progresivo de las subsistencias,  
que lleva a la depauperación y a la  
muerte a nuestros obreros y a nues-  
tros campesinos.

Para remediar la huida de los cam-  
pos, y con ella la completa ruina de  
España, no hay más remedio que  
transformar el régimen de la propie-  
dad rural, aliviar de cargas al produc-

tor de sustancias alimenticias y crear  
el crédito rural. Tales son los propósi-  
tos del actual ministro del Trabajo,  
señor Chapaprieta, y á fe que ellos  
solos le captarán el respeto y la sim-  
patía de todos los españoles ajenos a  
la política, que hasta ahora ha busca-  
do su apoyo en la burocracia, en la  
propiedad inactiva y en el caciquismo,  
y le harán merecedor de los más altos  
y sinceros elogios.

¿Pero cómo un ministro del Trabajo  
puede, por sí solo, acometer y realizar  
empresa tan ardua? Basta examinar  
el cuestionario encomendado a la Je-  
fatura de la Sección de Pósitos para  
convencerse de que sin una labor de  
conjunto entre todos los departamen-  
tos ministeriales ello será imposible.

Claro es que el Ministerio del Tra-  
bajo podrá hacer revivir los antiguos  
pósitos, convirtiéndolos, de alfolíes y  
graneros que fueron siempre (y éste  
fué su vicio fundamental), en verda-  
deros Bancos agrícolas. El labrador  
no quiere grano, que puede ser bueno  
o malo, apropiado al cultivo suyo o no  
y entregado a quien lo necesita o a  
quien lo explota. Lo que ha menester  
es dinero. A los antiguosósitos sólo  
cumple aportar a esos Bancos todo su  
capital, y al Estado organizarlos de  
suerte que en ellos no quepa la dilapi-  
dación ni el fraude; deber suyo es, por  
otra parte, no imponer tributos sobre  
sus operaciones, ni menos disponer de  
su capital, como hicieron los anti-  
guos Reyes españoles, dando al traste  
con una institución destinada a salvar